

Santander, 27 de marzo 1995

Querido Antonio :

¡ Bendita sea la hora en que cayó' en tus manos mi novela, bendita la hora en que tuviste la generosidad de llamarme ! Porque quedé obligado a comprarme las ciudades de Poniente y acabo de leerlo y es una maravilla.

Lo tenía pensado para el verano, que es cuando suelo leer relatos breves, pero ya sabes lo que pasa : que entonces te surgen otras cosas y es probable que tu libro hubiera quedado para otro año o sabe Dios (el de Merino aún lo tengo pendiente). Pero tu llamada me obligó, sólo tu ~~una~~ llamada porque -ahora me parece lamentable- nadie me ha encarecido tu libro, o quizá ando yo despistado.

Las ciudades de Poniente es una joya, Antonio. No diré tu mejor libro -que eso ya sería decir mucho- sino el mejor que la narrativa breve en español ha dado en bastantes años. No encuentro a quien compararte en este momento, quizá sólo a Monterroso, no veo un libro de relatos ultimamente tan magistral como el tuyo. Buen cuentista siempre lo fuiste, estilo tenías, pero es que, en esta última entrega, tu técnica, con ser de gran maestro, no es nada al lado de la inventiva prodigiosa de historias, asuntos y personajes. Qué galería. Todos los cuentos son muy buenos, todos -menos un par de ellos- divertidísimos y muy limpios, pero hay tres gemas, de autología cien años : "El hombre de la casa", "El final de Santiago Velasco" y, sobre todos, "El hombre de

acción", qué deliciosa y malvada ghost story.

Enhorabuena, Antonio, mi admiración más reudida, y no te digo más de momento.

Muy fuerte abrazo,

enrique

28 - III - 1995

Ayer por la noche me resistía a aceptar que un cuento sobre una paella pudiera merecer la calificación de antológico, pero hoy ya cedo: "la batuta", sin duda, lo es. Y también el del fabricante de madreñas, pese a su soplo kaftiano.

P.D : Te mando fotocopia de esta carta a tu dirección de led.